

AMPARO SÁNCHEZ

# Trotamundos

*POR GONZALO PUIG. FOTOS DE ROCÍO YACOBONE.*

**Charla íntima con Amparo Sánchez, mujer comprometida, compositora, cantaora, chamana y madre. Viajes, soledad, feminismo y política con la gitana que encontró su voz a pesar de las dificultades que le presentó la vida.**



Córdoba de la Nueva Andalucía fue el nombre completo que los primeros españoles que se acercaron a esta tierra le pusieron a esta ciudad. La cultura andaluza marcó los primeros años de armado de lo que hoy conocemos simplemente como Córdoba. Incluso la arquitectura inicial recordaba aquella región de nuestra, por entonces, madre tierra. Quizás esos aires andaluces, que hoy siguen impregnados en algunos rincones de la ciudad, seducen a Amparo Sánchez a venir tan seguido por aquí. Es que Amparo nació en Alcalá la Real, una ciudad ubicada al sur de España, en la provincia de Jaén, comunidad autónoma de Andalucía, tierra gitana y mestiza por excelencia. Y claro, eso la marcó de por vida.

Amparo Sánchez es uno de los pilares fundamentales de eso que en la década del 90 se conoció como música mestiza y que, quizás con Manu Chao, Los Fabulosos Cadillacs y Todos Tus Muertos, haya cambiado la forma de

entender la música de habla hispana. La mezcla de sonidos y la sensación de que no hay límites ni fronteras para crear, fueron los fundamentos principales de Amparanoia. Esa agrupación logró darle a Sánchez un lugar de privilegio en una escena musical predominantemente encabezada por hombres y le permitió, a fines de los 90 y principios de este nuevo siglo, alcanzar un gran nivel de popularidad mundial. Rumbas, reggaes, boleros, aires de música balcánica, ska y punk agitaban al público desde cada escenario. Desde España hasta Alemania, México o Argentina, Amparanoia comenzó a tener un gran público internacional y a dejar su semilla en eso de hibridar culturas. Amparanoia tenía canciones de amor y desamor, pero también muchas letras que apuntaban al feminismo, al cambio social y a la búsqueda de un mundo mejor. Por eso Manu Chao decidió apadrinar artísticamente el proyecto y giraron juntos largo rato por el mundo.

Fue hace casi diez años que la andaluza pisó por primera vez tierras cordobesas para regalarmos su música. El 22 de agosto de 2005, Amparanoia se presentó en la Sala de las Américas del Pabellón Argentina. En 2008, la banda volvió a Córdoba para tocar en un festival, como parte de una emotiva gira que significó su despedida. Amparo planeaba romper el capullo de Amparanoia, el proyecto que le llevó a recorrer el mundo durante algo más de 13 años, para mostrar otra faceta musical, más personal y madura como solista.

## Espíritu de ruta

Unos cuantos años han pasado desde esas primeras visitas de Amparo al país. Estamos en Córdoba y vuelve a llover intensamente. Ella aparece con su guitarra enfundada y saluda sonriente. Siento las gotas sobre el techo que nos cobija y recuerdo que en Tucson-Habana (2010), el primer disco de Amparo post Amparanoia, la andaluza grabó el tema "La gata bajo la lluvia", que Rocío Durcal hizo famoso a comienzos de la década del 80. En uno de sus últimos viajes por estas latitudes —que se han vuelto casi frecuentes—, Amparo se sienta y pide desesperadamente un mate. Con mucha gracia se predispone a la charla, a la entrevista, a ese incómodo momento de someterse a un cuestionario que uno nunca sabe dónde puede acabar. Por suerte son muchos años en la ruta: sabe manejar esa situación. Y eso hace más verdadero el diálogo.

— ¿Te puedo preguntar por los tatuajes en los brazos...?

— Pues sí. Comencé con estos sellos que tengo en la muñeca. Tengo la serpiente emplumada Quetzalcóatl, y tengo al dios del arte, también de la cultura ancestral mexicana. Luego tengo el corazón del disco *Alma de cantaora*, porque es un álbum muy especial dentro de mi carrera ya que, cuando lo estaba preparando, tuve problemas de salud. También tengo mi horóscopo de 13 lunas, galáctico, y una herradura de la suerte de Tucson. Además, en México me hice esta calavera que simboliza la muerte, porque aceptar que morimos nos empuja a vivir mucho más satisfactoriamente. Desde que comencé a ir seguido a México, cambió mi relación con la muerte y decidí llevarla conmigo para que no se me olvide que hay que vivir el presente, el ahora, e intentar hacer en la vida todo lo que tu corazón y tus sueños te vayan gritando y no tapanlo nunca y recordar que es finita; que igual que nacemos, morimos. Aquí, en Córdoba, me tatué los nombres de mis dos hijos: Yeyo y Mario.

— Hablando de tus hijos y los viajes, hay una idea romántica del artista en gira respecto al público, los seguidores, la histeria, que no se condice generalmente con lo que realmente se vive, que es un tiempo de soledad...

— Sí, la vida del artista es soledad máxima, diría yo. Sí que te encuentras con gente y te acompañan en el trabajo. Pero cuanto más famoso eres, hay más soledad. Yo recuerdo que en el momento álgido de Amparanoia tenía ganas de salir, conocer a la gente del lugar y todo eso, pero al final dejé de salir porque la gente cree que continúa tu concierto o que se merecen todo el tiempo tu atención. Entonces vienen las fotos, los comentarios y las charlas, pero ya han pasado como cuatro horas del concierto, estás con unas copas y ya no tienes tantas ganas de conocer gente. Obviamente uno siempre está agradecido del público, porque sin él no somos nada. Pero llega un momento que, cuando eres muy famosa, te ves sola en la habitación del hotel y echas de menos tu familia, tu cama, tus amigos de toda la vida que te conocen como eres realmente. Luego, también, en los momentos de creación, yo necesito esa soledad. Me auto culpo con la soledad, pero es una soledad buscada, necesaria para reflexionar, para crear, para mirar dentro de ti. Es un tema recurrente cuando hablamos con otros músicos o artistas que hacemos gira, esto de la soledad.

— Debe ser difícil para el artista y su familia, el tema de la giras. Son muchos meses fuera de casa. ¿Cómo se vive con eso? ¿Es complicado seguirle el ritmo a alguien en gira?

— Sí, claro, por supuesto. En mi caso siempre intento que los periodos no sean muy largos, siempre hay una vuelta al hogar de al menos

14  
"Siempre hay que estar buscando el equilibrio entre lo que es tu pasión y tu trabajo y lo que es tu familia y relaciones personales. No es fácil".



dos o tres días para después volverme a ir. Hago muchos viajes de paso por casa. Mientras mis hijos eran pequeños, mucho más. Y ahora están mayores pero igualmente no extendiendo demasiado la duración de mis giras o grabaciones fuera de mi casa. Programo muchas actividades para hacer en casa cuando estoy preparando un álbum o ahora, cuando estuve escribiendo el libro. Son épocas donde intento pasar el máximo tiempo posible en casa. Siempre hay que estar buscando el equilibrio entre lo que es tu pasión y tu trabajo —en mi caso la música— y lo que es tu familia y relaciones personales. No es fácil. Es difícil tener pareja. Incluso los hijos esperan más tranquilos que la pareja. Tampoco en los viajes tienes mucho tiempo para conocer nuevas parejas, porque son encuentros muy fugaces que no permiten desarrollar vínculos más fuertes. Pero creo que las relaciones sentimentales son difíciles en cualquier caso y en cualquier profesión. Con mis hijos, siempre me he agarrado a la fuerza de que la mayor herencia que podía dejarles, más que la económica —que siempre trae problemas y líos entre familia—, es la herencia de mi ejemplo de luchar por sus sueños. Ellos deben trabajar en lo que quieran trabajar, y buscar y darse su felicidad para poder dar a otros. Que no mendiguen amor ni busquen la felicidad fuera de ellos, porque allí no está. Está entre nosotros, y en ese sentido somos los responsables y encargados de proporcionarnos esa felicidad.

## Una mujer maltratada

Amparo hace un alto en la charla para sacar papel y tabaco de un bolsillo de su pantalón y armar un cigarro. Veo su pantalón y recuerdo una reseña de la Rolling Stone que la señalaba como *"la Manu Chao con polleras"*. Seguro que quien escribió esa reseña es un varón, y que poco debía saber sobre el posicionamiento feminista de la cantante. En el librito interno del disco *Rebelión con alegría*, de Amparanoia, hay un texto que dice: *"Hagamos del respeto a la mujer una costumbre"*. Amparo había visto esa frase en una marcha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y tiene otro sentido en su biografía hoy, luego de escribir su libro *La niña y el lobo*, un crudo relato autobiográfico sobre su experiencia de vida marcada por la violencia machista cuando era apenas una adolescente. *"Hablar de violencia de género incomoda. Cuesta muchísimo abordar el tema, sobre todo*



## Motivación infinita

Cuando tenía 20 años me llegó un disco de Amparanoia y una de las frases que me marcó —entre miles más— fue *"...ganar lo mismo que te pagan a ti"*. Desde ese día supe que lo que siempre había pensado, e inconscientemente realizado, en mi cotidiano, le pasaba a miles de mujeres. Y sentí que estaba encaminada, encontré el camino que venía buscando desde siempre. Las canciones que cantaba Amparo me ayudaron en este proceso en el cual transformé mi incertidumbre-bronca en actitud.

Por esas cosas de la vida que no tienen explicación, o sí, en el año 2005 nos conocimos en Córdoba, durante una gira de Amparanoia, y conectamos mucho. Luego de algunas situaciones de la vida, hace dos años nos reencontramos en Berlín y desde ese día no hemos parado de generar movidas como cantante-manager y como amigas, colegas.

El encuentro con Amparo fue con un mundo y no solo con una persona. Porque Amparo Sánchez es eso: todo un mundo. Su vida, historia, hijos, trayectoria musical, viajes, músicos, países, colaboraciones, son un mundo al que me convidó sin límites, como inmensas y sin tope son su fortaleza y su bondad. Puedo decir que encontré una guía, una amiga, una hermana, una compañera. Ella está siempre, para lo que sea que necesites. Está, tiene tiempo y te lo dedica, algo poco usual en los tiempos fugaces que vivimos. Por eso siento que encontré un lugar donde puedo expresarme con sinceridad, donde puedo proyectar, generar, proponer, que del otro lado la respuesta será *"Pa'lante"*, expresión que te motiva profundamente.

Amparo me anima a hacer lo que siento. Y aprendo de ella en las cosas de todos los días. Por ejemplo, en lo que tiene que ver con el reconocimiento de la violencia de género, en todas sus expresiones, no solo física. Aunque siempre repudí con todo mi ser esa violencia, sentía vergüenza de reconocermi en la lucha por la igualdad de género porque siempre me tildaban de feminista, palabra que tenía una connotación negativa para mí, porque toda mi vida la pasé rodeada de hombres a los cuales amé, amo y amaré profundamente.

Me costaba reconocer que me pasaban ciertas cosas solo por ser mujer, sobre todo en el ámbito del trabajo, en donde está todo súper bien hasta que te sentás a hablar del dinero que te corresponde por lo que has trabajado y ahí te dejan claro cómo es la cosa, ahí ves de frente la desigualdad imperante en este sistema patriarcal en el que vivimos. En palabras de Amparo: *"Pero que sí, hija, que sí, hija, esto nos pasa por ser mujeres, es la invisibilidad que nos acompañó a lo largo de los siglos"*. Ella genera una dinámica en la que varios aspectos de mi vida confluyen. Sobre todo la labor profesional con la realización espiritual. Soy una mujer que trabaja en la cultura y ahí es donde está mi aporte a la sociedad, ahí es donde dejo mi historia y mi paso por este mundo. Ahí es donde creo que podemos transformar parte de la sociedad. Y caminando con Amparo, ese sueño es posible.

Por supuesto, además de los anhelos personales, está que nos la pasamos genial y disfrutamos mucho de los viajes, los conciertos, los encuentros; y que los problemas los pasamos con risas y un chupito. Pero sobre todo, Amparo significa esperanza, futuro y un camino real para conseguir nuestros deseos, que el amor impere en todos los ámbitos y que de una buena vez encontremos esa igualdad tan deseada entre los seres humanos. No creo que lo llegue a ver, al menos en esta vida, pero con solo pensar en dejar estos pasos como herencia, la motivación es infinita.

**EVELIN MELLANO**  
PRODUCTORA Y MÁNAGER





"Me interesaba contar que hay señales al comenzar una relación que pueden presagiar violencia de género, y que quizás una no ve porque está realmente enamorada de la otra persona".



*ante periodistas que son hombres. Y la verdad es que, en el planeta, una de cada tres mujeres ha sufrido algún tipo de violencia machista, ya sea física o psíquica, e incluso abuso sexual. Es decir que somos muchas. El problema es que estos sucesos tienden a ocultarse porque sentimos vergüenza, porque sentimos culpa también. Ambos sentimientos tardan mucho tiempo en irse. El miedo a romper el silencio hace que quede enquistado dentro de una cualquier hecho traumático como el que cuento en mi libro. Yo, como todas esas mujeres, en un momento decidí olvidarme y tirar mi diario, hacer nacer una nueva Amparo y que esa historia se acabe, guardando todo en un rincón muy escondido de mis recuerdos".*

**– ¿Cómo te decidiste a escribir tu historia?**

– Hace unos tres años, una gran amiga de mi infancia me convenció de ponerme a escribir sobre ese momento de mi vida. Ella actualmente trabaja contra la violencia de género, casualmente. O en realidad no tan casualmente, ya que creo que ella sufrió mucho a mi lado cuando éramos jóvenes, y de alguna manera eso hizo que ella decida trabajar sobre los derechos de la mujer en concreto. Ella me dijo: "Amparo, es cierto que haces muchas cosas por las mujeres, que haces muchas canciones que invitan al empoderamiento de la mujer. Pero tú tienes una historia, ¿por qué no la cuentas?". Casualmente lo que necesitan las mujeres son casos de superación, ya que lo que a mí me tocó vivir fue muy fuerte: fui una mujer maltratada, me costó mucho salir. Me caí muchas veces, me levanté muchas veces, pero al final logré salir. Eso hizo que me pusiera a pensar, a recordar, a repasar cada cosa que había escrito en mi diario personal que había quemado y olvidado. Ahí empecé a escribir, intentando acordarme y conectar con esa niña que sufrió todo eso. Hacer el ejercicio de recordar qué pensaba, qué escribía en ese diario, y ver cómo se desarrolló la historia y cómo se convirtió –como nos pasa a todos– en la gran historia de mi vida.

**– Recordar debe haber sido muy movilizante...**

– Acordarme me ayudó mucho. Cada frase me hizo encontrar con sensaciones, pensamientos, olores y sentimientos. Fue un viaje bastante fuerte. Eso me permitió acercarme a esa niña que había quedado encerrada en el fondo de mis recuerdos. El encuentro con esa niña fue lo que más me hizo llorar. Al día de hoy, cuando releo el libro, sigue asombrándome lo fuerte que era esa niña. Cuando me encontré con ella, sabía que tenía un libro. Me interesaba contar que hay señales al comenzar una relación que presagian que puede haber violencia de género, y que quizás una no las ve porque está realmente enamorada de la otra persona.

Para mí, él era el amor de mi vida. Yo fui madre a los 16 años, y ser madre me dio la fuerza para poder salir de esa difícil situación. La posibilidad de contar que se puede salir, que se pueden seguir los sueños y superar estas cuestiones, me empujó a contar mi historia.

**– A la hora de escribir el libro, ¿valoraste la exposición en la que te pondría?**

– La verdad que no fue una cosa que valoré tanto en un principio. Valoré y reflexioné, y me costó mucho tomar la decisión de compartir esta historia, que además está contada tan cruda y con tanto detalle, pero por mi entorno familiar y de relaciones más cercanas. Ellos sabían del dolor que podía llegar a causar leer algo que me había pasado a mí. Esto me asustaba más que todo, pero siempre me agarré al objetivo final de que pueda servir como ayuda, como prevención, como visualización. Y me parece que el objetivo es mucho más importante que lo miedos sobre lo que pueda llegar a pasar a partir de ahora. Yo tampoco quiero ser la persona que represente una lucha, porque no lo soy: somos muchas las mujeres que estamos luchando. Pero sí formo parte de ellas y he estado siempre involucrada en todo lo que tiene que ver con los derechos de la mujer. Este es un paso más en ese compromiso, que es un compromiso natural porque soy mujer. Lo anormal es que no lo hiciera si pudiera. A mí me disgusta escuchar a las mujeres que dicen entender lo de los derechos de las mujeres, pero no son feministas. Creo que hay algo que no se entiende del feminismo, y es que, sin ese movimiento organizado por mujeres y para las mujeres, hoy no tendríamos muchos de los derechos que hemos adquirido en muy pocas décadas. Todavía hay mucho que avanzar en lo que respecta a los derechos de la mujer.

**– Debe ser complicado eso de ponerse en el lugar de un personaje público comprometido. Todo el mundo te debe buscar para que te unas a sus causas. ¿Cómo manejas eso?**

– Sí que tengo muchas peticiones de mucha gente que tiene sus luchas y piensa que, como una es solidaria, debe unirse a cada una de ellas. Hay veces que es factible y veces que no lo es, ya sea por agenda o por incompatibilidad de empatía hacia el asunto. Sea por lo que sea, hay veces que no encaja y simplemente no lo hago. Pero siempre que me es posible, lo hago. No ocupa mucho tiempo hacerte una foto o mandar un pequeño video de un saludo o firmar un manifiesto. Como ciudadana del mundo, tampoco es un gran esfuerzo. Hay gente que sabe contarte muy bien cómo es la historia, que hace que te intereses por su causa. Otros no saben explicarte muy bien y uno no siente empatía, pero por ahí es porque no hubo tiempo de profundizar. Yo creo que no hay que



cargar con la culpa de lo que se puede o no se puede hacer. Hay que intentar en cada momento hacer lo que se pueda en ese momento.

– Bueno, viste que hay gente que dice que no le interesa la política...

– Quizás no les interesa hablar. Pienso que todo el mundo que es público, sea en un escenario o en la labor que sea, está en su derecho de contar lo que quiera contar al público. Respeto esa decisión. En mi caso, me gusta involucrarme, compartir mi opinión, porque aunque uno no esté de acuerdo con alguien, siempre es interesante escuchar diversas opiniones en temas que son importantes. En el caso de la problemática de las mujeres, siempre estoy atenta a escuchar las opiniones sobre el libro, tanto de hombres como de mujeres. Me interesa mucho saber qué ha aportado a cada uno.



"Creo que es buenísimo para el ser humano emigrar y migrar, y volver a su tierra con ideas nuevas, renovado, aprender de otras culturas".





"En España, la propuesta de Podemos ha mirado mucho más los cambios que ha realizado en los últimos años Latinoamérica, que lo que ha pasado en Europa, donde las recetas, evidentemente, están fracasando".

## Llegar a esa sensibilidad

Amparo tiene aún su cigarro a medio fumar. No puedo dejarla ir sin preguntarle por esos nuevos vientos políticos que parecen estar soplando en España, en medio de una crisis que, aún viéndola de lejos, nos toca de cerca: nosotros ya hemos estado ahí.

– En la realidad política de tu país parece haber una oleada de aire fresco con el movimiento Podemos. ¿Cuál es tu opinión?

– Que desaparezca el bipartidismo que nos inunda a los españoles desde el franquismo, es algo que tiene que pasar. Los partidos de izquierda no han conseguido nunca llegar a esa sensibilidad o llegar con su propuesta a la mayoría de la ciudadanía. Estamos a travesando un momento muy duro, no solo en mi país, sino global, y se necesita otro tipo de respuesta. Esa respuesta es simple: se necesita pensar en el ciudadano, en el pueblo, buscar la manera de que esté feliz, sienta que está trabajando por un objetivo en común, y no sienta que le están robando. Los casos de corrupción de la clase política o de la familia real de mi país son moneda corriente en las noticias, como ocurre en muchísimos países. Afortunadamente, la justicia está detrás de ellos. Y es normal, ante esta situación, que aparezcan otro tipo de propuestas políticas y que la gente abrace ese cambio sin pensar si será bueno o no. Al menos será diferente, al menos hablan de otra manera. Están proponiendo una transparencia a nivel de la economía. Y sobre todo, están proponiendo cambiar el destino cruel y los dramas que estamos viviendo con los bancos, con la desocupación y con los recortes presupuestarios en todas las áreas. Todo eso que se está desmoronando, tiene que venir alguien a reconstruirlo. La gente tiene que volver a tener ilusión o esperanza en que nuestro voto sirve para algo. Somos muy jóvenes en la democracia y nos queda mucho para hacer. Debemos mirar a los países que tenemos alrededor. Por ejemplo, en Europa, por casos menores de corrupción la gente dimite, asume su responsabilidad. En España, lo que está pasando es que justamente no pasa nada: están en la calle. A lo mejor, un padre que tuvo que salir a robar un pollo para darle de comer a sus hijos debe pasar dos años en la cárcel, y un gobernante corrupto no. Eso no es lógico. Se necesita un cambio, nuevas leyes para las minorías y un parlamento que contemple esas minorías políticas, sociales y culturales.

– Cuando uno ve la crisis de algunos países europeos, pareciera que no han aprendido de las que vivimos en Latinoamérica...

– Formamos parte del mismo planeta. Por más que hemos inventado esto de las fronteras, estamos todos en la misma. En España, la propuesta de Podemos ha mirado mucho más los cambios que ha realizado en los últimos años Latinoamérica, que lo que ha pasado en Europa, donde las recetas, evidentemente, están fracasando. Las políticas sociales están desapareciendo, se está recortando y hay recesión en muchos más países. Está bueno mirar a Latinoamérica porque creo que hay gobiernos y propuestas que están mirando al ciudadano y a los más desfavorecidos. No nos olvidemos que la inseguridad ciudadana y las injusticias sociales llevan al caos. Hay que volver a que la gente tenga lo básico, a que pueda vivir dignamente donde decida vivir. Por eso digo que las fronteras no valen para nada. Si tienes un pasaporte con una buena cuenta bancaria puedes entrar al país que quieras y, al final, la cuestión de la movilidad por el mundo es una cuestión de clasismo. Creo que es buenísimo para el ser humano emigrar y migrar, y volver a su tierra con ideas nuevas, renovado, aprender de otras culturas. No hay que tener miedo a lo diferente y hay que enriquecerse de lo que es diferente a ti.

– Quizás en este contexto mundial vuelvan a ser indispensables los cancionistas como los viejos juglares, llevando esas novedades por el mundo...

– Eso siempre ha existido. De hecho, el mestizaje, la fusión de músicas y ritmos, existió siempre. Cuando el español llegó con su guitarra española a Cuba, por ejemplo, y allí se mezcló con la *chanson francesa* y los cantos africanos, empezaron a generarse estilos, mezclas de instrumentos y obras musicales. Es claro que los humanos hemos evolucionado también gracias a esos movimientos de la cultura. Son movimientos imprescindibles para entender el mundo tal cual es hoy. Si cada uno siguiéramos en nuestro lugar de origen sin saber nada del mundo exterior, alimentándonos solamente de nuestro pequeñísimo entorno, no hubiéramos evolucionado hacia donde estamos. Respeto también las culturas indígenas que viven igual que hace miles de años. Por supuesto, son necesarias y debemos ayudar a que se conserven esas culturas ancestrales y no se destruyan. Pero en las sociedades modernas, sin dudas el movimiento de sabiduría, de cultura por el mundo, es fundamental para evolucionar y para crecer. 🌍

18



tripladoble vé [www.amparosanchez.info](http://www.amparosanchez.info)

